

La Poesía China

Muchas son las expresiones literarias de la poesía china a lo largo de la historia.

Hay manifestaciones poéticas con gran contenido filosófico, otras, sobre la vida cotidiana, las más, sutiles y concisas, pero todas expresan sentimientos e ideas de los autores. Una característica del arte poético chino es la concisión que demuestran, usando en ocasiones tres versos, para emitir un pensamiento profundo. Así es el caso de las tres líneas de hai-kai, formado por un pentasílabo, un heptasílabo y un pentasílabo, sumando 17 sílabas en total.

La dificultad en las traducciones de un lenguaje a otro muy diferente, hacen que muchas veces, los textos aparezcan en prosa, para no tergiversar el contenido del autor.

Anónimo

Siglo I

Agua

Me asomé al río Yang-T`se,
me seducía la transparencia
de sus aguas y las quise aprisionar
entre mis manos pero me fue imposible.

Hoy, admirando tu belleza,
quise, amante, aprisionarla
con mi cariño, pero se me fue,
como el agua

Ch`en-Ling

Siglo III

Mi Traje

Mi traje e de la época en que vivía un rey de la dinastía Tching. Se lo pusieron tantas bellas mujeres para danzar que sus pliegues conservan una sinuosidad armoniosa. Lo han acariciado tantas brisas que mi traje es diáfano como el ala de una mariposa.

Fu Yuan
Siglo III

Confusiones

Un trueno impreciso turba mi corazón. Me inclino para escucharlo. No es el ruido de su coche.

Wang-Tsi
Siglo VI

El Té

En el instante que llevas la taza a los labios cierra los ojos:

¡Te hallas en el Paraíso!

Wang Wei
Siglo VIII

Nostalgias

Tú que vienes de mi país natal debes saber muchas cosas: Cuando partiste, ¿el ciruelo había florecido delante de mi ventana?

Chang Tsi
Siglo IX

Fidelidad

Sabéis que soy otro, sin embargo me brindáis brillantes perlas. Emocionada por vuestro persistente amor, las pongo en mi vestido de seda roja.

Mi situación se halla entre la de los pares del Imperio. Mi marido lleva la lanza en el Palacio de la Claridad. Vuestras intenciones son tan puras como el sol y la luna, pero yo he jurado ser fiel a mi esposo en vida y muerte. Con lágrimas en los ojos os devuelvo vuestras perlas. ¡Qué no os haya conocido soltera y joven!

Pai Chu Yi
Siglo VIII / IX

La Vida

El pino muere a los mil años, la flor del hibisco no dura un día. Ambos se hunden en la nada. ¿Por qué envanecernos de nuestros meses y de nuestros años?

Siglos de Poesía

Ting Yu
Siglo XVIII

Mi Casa

Árbol, piedra, viento, flor, son mis cuatro vecinos, nadie cruza mi puerta y mi calle está sola. Hoy vuelven las golondrinas del año anterior. No creo más que en su amistad.

Wu Kieng
Siglo XIX

Tormenta

Maldije a la lluvia que, azotando mi techo, no me dejaba dormir. Maldije al viento que me robaba las flores de mis jardines. Pero tú llegaste y alabé a la lluvia. La alabé cuando te quitaste la túnica empapada. Pero tú llegaste y alabé al viento, lo alabé porque apagó la lámpara.

Huan Chien Chu
Siglo XX

La Flor de Durazno

Parece una bella pintada de rojo; ebria, se balancea al viento primaveral, sonriendo a las verdes aguas. Se irrita con el poeta que se burla de su triste suerte; después de su caída, las ramas ¿no se llenarán de frutos?

Mao Tse Tung
Siglo XX

La Gran Marcha

El Ejército Rojo no se arredró de la Gran Marcha. Diez mil ríos, mil montes no son nada para él. Los Cinco Pies le parecieron las crestas de unas pequeñas olas. El vasto Wu Mong, un terrón de tierra que aplasta con los pies. Blandas las rocas en que se rompía el Río de las Arenas de Oro. Helado el puente de las cadenas de hierro del Río Ta Tou. Pasado el Monte Mien, miles de pies de nieve, el júbilo del Ejército Rojo fue más intenso.



Poesía china de la Dinastía T'ang (618-906)

La dinastía T'ang es considerada comúnmente como la Edad de Oro de la poesía. Casi todos los miembros de esta dinastía, desde su fundador hasta el último gobernante, fueron grandes amantes y protectores de la poesía y a veces poetas ellos mismos.

Debería rendirse especial tributo a la emperatriz Wu Chao (684-704), gracias a cuya influencia la poesía se convirtió en un requisito para los exámenes (chin-shih) y en una importante carrera que llevaba al ascenso en los cargos públicos. Esto hizo que cada funcionario, así como también todo estudioso, se convirtiese virtualmente en un poeta.

Era un hecho frecuente en China que los poetas, aun los mejores de ellos, dedicasen sus primeros años a alguna forma de servicio público. Siglo tras siglo los poemas chinos reflejan la profunda dedicación de sus autores al bien del Estado, su resuelta y firme lealtad a la justicia, aún cuando ello significare la remoción, el destierro o la muerte.

Los dos puntos esenciales de la poesía china son la concentración y la sugerencia. Un rasgo favorito de su verso es la "detención brusca", poema que consta de cuatro líneas, respecto del cual un crítico ha explicado que sólo las palabras se detienen mientras el sentimiento continúa.

Una honda simplicidad que toca muchas fuentes ignotas, un profundo respeto por los nobles usos de la holganza, cosas que los modernos críticos de la vida nos han enseñado a despreciar: éstas son la técnica, la composición y el color de toda su obra.

Completo abandono a un modo particular, hasta que el modo mismo abandona al artista, y luego el incesante silencio que asiduamente trabaja hasta que ha sido lograda una forma digna de su expresión: éste es el método de Li Po y de sus discípulos. Y en cuanto al ocio, ello significa la vida con todas sus posibilidades de belleza y romance. El artista está diciendo siempre: "¡Deteneos un momento! ¡Mirad, he captado un instante de la eternidad!".

(...) Hay momentos en que China nunca será comprendida, pero otras veces la sola línea de un poema, un sólo trazo de pincel sobre una hoja de seda, o tal vez, alguna canción cantada por una muchacha en un arrozal, nos dirán mucho más de lo que podríamos aprender en los libros.

(...) Han hecho del lenguaje algo más delicado que la seda más suave; han cultivado deliberadamente su sensibilidad hasta tal grado que el ruido producido por la caída de un pétalo puede ser más estrepitoso que el derrumbe de los imperios...

EN BUSCA DEL ERMITAÑO DE LA COLINA OCCIDENTAL

Sobre la distante cima del monte
 hay una cabaña;
 Un sendero serpentea treinta li ⁽¹⁾
 hacia lo alto;
 Llamo a la puerta
 pero ningún criado responde;
 Echo una ojeada y sólo veo
 una mesa y un banco.
 Quizá fuiste de paseo
 en tu silla de manos,
 O estarás pescando
 en las aguas otoñales.
 Como golondrinas que girasen y se su-
 mergieran
 pasamos sin toparnos.
 Con propósito firme permanezco
 mirando fijamente al cielo.
 La hierba se ha vigorizado
 con la lluvia reciente.
 Al atardecer, junto a tu ventana
 suspira el viento en los pinos.

Al detenerme allá me siento
 pleno de paz y tranquilidad.
 La escena y el sonido aguzan
 el ojo y el oído;
 Aunque no hay
 huésped ni anfitrión
 He captado el significado
 de tu filosofía.
 Cuando el éxtasis se hubo extinguido
 descendí de la montaña.
 ¿Para qué habría de aguardar tu llegada?
⁽¹⁾ Medida itineraria china equivalente a 577
 metros aproximadamente

Ch'iu Wel



VISITA A LOS TORRENTES DEL ARROYO BLANCO

Atravesé el Arroyo Blanco
 en su estrecho cauce
 Cuando la Aurora recién
 hendía la maraña de
 estrellas
 Y se desembarazaba de las som-
 bras. Y vi
 De paso un instante, desde los
 trillados caminos de los hombres,
 Innumerables islas, circuidas
 Con los colores verde y oro de la
 naturaleza.
 El cielo tendía el espejo azul de la
 eternidad
 Sobre las aguas relucientes. Una
 a una
 Las nubes se hacían a la mar.
 Mis errantes pensamientos
 Divagaron adonde los monstruos
 de cota de plata
 Recorren velozmente
 sus arroyos nativos.

Canté melodías
 Que crecieron al promediar el día,
 menguaron con el atardecer
 Y cesaron al caer la noche.
 Luego busqué el reflejo
 de los aleros de las casas,
 en medio de los campos
 iluminados por la luna.

Li Po

